

EL «FRAÑOL», OTRA MIRADA AL ESPAÑOL DE JÓVENES ECUATOGUINEANOS DE LIBREVILLE

Christian MAGANGA
Enseignant-Chercheur
Assistant

Université Omar Bongo, Libreville (Gabon)
christianmaganga72@gmail.com

Resumen

País de inmigración, Gabón ha tenido una fuerte presencia de comunidades extranjeras en su suelo desde los años 1960. Entre ellas se encuentra la comunidad ecuatoguineana que, por diversas y variadas razones, se ha asentado masivamente en este país en las fronteras comunes en el Noroeste. De cultura hispana, esta comunidad encontrará en Gabón, Libreville en particular, un espacio dominado por el francés – lengua oficial y de trabajo. En su búsqueda de integración en la sociedad gabonesa, su apropiación será para el inmigrante ecuatoguineano una condición sine qua non con consecuencias igualmente visibles – reducción del uso del español en las microcélulas o incluso abandono total, aparición de varios fenómenos lingüísticos. De estos fenómenos nacidos del contacto entre franceses y españoles, uno constituirá el objeto de nuestro análisis en este artículo. Se trata de una lengua media « el frañol » que los jóvenes ecuatoguineanos suelen utilizar para comunicarse.

Palabras clave: frañol, mirada, español, jóvenes, ecuatoguineano, libreville

Abstract

A country of immigration, Gabon has had a strong presence of foreign communities on its soil since the 1960s. Among these we include the Equatoguinean community which, for various and varied reasons, has settled in this country with common borders in the North-West. Of Hispanic culture, this community will find in Gabon, Libreville in particular, a space dominated by French – the official and working language. In this quest for integration into Gabonese society, its appropriation will be for the Equatorial Guinean immigrant a sine qua non condition with equally visible consequences – reduction in the use of Spanish to microcells, or even total abandonment, appearance of several language phenomena. Of these phenomena born from contact between French and Spanish, one will constitute the object of our analysis in this article. This is a middle language « frañol » that the young Equatoguineans surveyed will tend to use to communicate.

Keywords : fragnol, look, Spanish, young people, Equatoguinean, Libreville

Introducción

Muchas ciudades africanas experimentan situaciones diversas y variadas, tanto desde el punto de vista sociopolítico como económico y cultural. Junto a las inestabilidades políticas y la creciente pobreza que marca la vida cotidiana de las poblaciones, observamos fenómenos lingüísticos que nacen de situaciones lingüísticas particulares. Gabón en general, Libreville en particular, es un ejemplo perfecto. La capital gabonesa es de hecho un modelo de multilingüismo que pone en juego el francés (lengua oficial), las lenguas locales (el número cambia según los casos 37 para Jacquot, 40 para Grimes, 62 para Kwenzi Mikala) y otras lenguas (algunas resultantes de la inmigración y otras derivadas de decisiones políticas). En esta proliferación lingüística, inevitablemente surgen situaciones de contacto entre las lenguas presentes, produciendo diferentes fenómenos lingüísticos (interferencias, cambios de códigos, préstamos, calcos, etc.).

Es para hablar de estos fenómenos que queremos centrarnos con este artículo, en la comunidad ecuatoguineana que vive en Libreville en general, y de los jóvenes en particular. La observación realizada, tras una encuesta en algunos institutos privados hispanos en Libreville, muestra que se enfrentan a diario a una dualidad en sus usos. Observamos, por un lado, su deseo de permanecer en una especie de lealtad lingüística al hablar español (su lengua de cultura). Por otro lado, la influencia del francés (lengua oficial hablada en Gabón) que encuentran a diario y que integran en sus usos para escapar de una especie de invisibilidad social. Ante lo que parece un dilema, el joven ecuatoguineano opta por una lengua media que llamaremos “frañol” y que no es otra cosa que un híbrido que asocia una raíz francesa con un sufijo español. ¿Qué consecuencias puede tener esta nueva lengua en el español estándar de Libreville? ¿Cómo podemos considerar el “frañol” como un mal necesario para la juventud ecuatoguineana que vive en Libreville? Son estas preguntas que constituirán el marco de nuestro argumento.

Para responder a estas preguntas, queremos centrarnos en la competencia discursiva de los jóvenes hablantes ecuatoguineanos residentes en Libreville centrandos nuestros análisis en los aspectos fonético-fonológicos y morfosintácticos.

1. Marco metodológico

El argumento que desarrollamos en este artículo tiene un carácter sociolingüístico. De hecho, está interesado en un fenómeno que se observa entre los hablantes ecuatoguineanos que viven en Libreville en general, y entre los jóvenes en particular. Por lo tanto, para atenernos a la realidad sobre el terreno, optamos por el método clásico en sociolingüística. Es decir, el método de la encuesta.

La investigación que llevamos a cabo se desarrolló en Libreville, capital de Gabón, en el seno de dos institutos privados franco-hispánicos, San José de Calasanz y Antonio María Claret, situados en Sotéga. Realizamos una veintena de entrevistas a estudiantes de secundaria que estudian en estos institutos. Para

mantener el anonimato de nuestros informantes, optamos por identificarlos con códigos. Por ejemplo, tenemos el código T1 que significa encuestado número 1. Los detalles aparecen en la siguiente tabla indicando los itinerarios sociológicos de los informantes. Destacamos también que las preguntas que no solo estaban dirigidas a nuestro objeto de estudio, giraban en torno a un cierto número de ejes, a saber, el origen geográfico del encuestado, los motivos de su presencia en Libreville, las dificultades que enfrenta a diario, su capital lingüístico, pero también su distribución funcional (¿cuándo habla tal o cual lengua? ¿dónde? ¿con quién? ¿por qué?). Estas preguntas pretendían darnos los medios para comprender mejor el papel que juega el espacio libre en la competencia y los usos lingüísticos –es decir, el comportamiento– de los guineanos ecuatoriales que viven allí.

Tabla 1. Itinerarios sociológicos de los encuestados

Encuestados	Edad	Etnia	Fecha de llegada	Objetivo de viaje	Barios
De T1 à T18	Entre 16 et 23 ans	Fang	Entre 1990 et 2008	Estudios, reunión familiar, enfermedad, nacido en Gabón	Sotéga, Kembo, Lalala, Avea, Nzeng Ayong
T19 et T20	16 et 17ans	Combe	1994 et 1998	Enfermedad, Estudios	Derrière la prison, Cocôtier

Fuente: datos de la encuesta

2. Marco general

Si estamos interesados en el fenómeno de la interlengua nacida del español estándar y su materialización en el espacio social de Libreville, diremos como Louis-Jean Calvet que las consecuencias del contacto lingüístico no pueden limitarse a interferencias, alternancias de códigos, etc. También son visibles en términos de comunicación social. En primer lugar, la aparición de pidgins que, como dice L. J. Calvet (2006, p. 29), «tienen la característica de no ser la primera lengua de nadie».

El pidgin, nacido del español de Libreville y que es en gran medida la marca registrada de los jóvenes hablantes de ecuatoguineano, tiene algo especial. Esta nueva lengua o mejor dicho estas nuevas palabras no tienden a quedarse confinadas en el ámbito de la producción ecuatoguineana, sino a extenderse hacia otros usuarios, gaboneses en particular, que desconocen las exigencias normativas españolas y que dicen encontrar en esta habla y en las nuevas palabras, centros de interés. Es este contagio del que desconfían todos los profesionales que reflexionan sobre el futuro del español estándar en Gabón, en particular en Libreville.

Hay que señalar, sin embargo, que este caso, que se refiere al inicio de la renovación del español estándar en Libreville por parte de una joven lengua ecuatoguineana, no es en absoluto aislado. En países como Francia, asistimos cada vez más al auge de fenómenos sociales que, más allá de los aspectos sociopolíticos, económicos y culturales, incluyen también el aspecto lingüístico. Se nota sí al surgimiento de nuevas formas lingüísticas como el “verlan” o la “lengua de las ciudades”. Si para algunos, estos modos de hablar son una ventaja para la lengua francesa, en la medida en que participarían en su innovación, no es menos cierto que para otros – los defensores del buen hablar en la actualidad–, estas nuevas formas lingüísticas son una desviación culpable de la norma. La fuerza de penetración social de estos nuevos modos de hablar es tal que no puede dejar insensibles a los guardianes del uso de la norma, que son las academias de lengua, que simplemente la ven como un fenómeno social que debe ser examinado así como su medio de regulación. Porque dejar que los jóvenes sigan hablando con frases como: “*¡c’est un truc de ouf!*”» – expresión utilizada por varios jóvenes, y que traduce la idea de asombro, de sorpresa– o incluso “esta noche nos enviaremos mensajes de texto”, etc., sería encerrarlos en una trampa lingüística cuyas consecuencias son bien conocidas: pobreza léxica, sintaxis torpe o incluso aberrante, etc.

Por tanto, la situación del español en Libreville no es un caso aislado. Para los muchos jóvenes ecuatoguineanos que viven allí, el intercambio en una forma lingüística menos restrictiva en términos de estándares está siendo una bendición. También vemos que varios de ellos adhieren a ello. ¿Pero deberíamos temer el efecto dominó que podría provocar tal fenómeno? Ahí está la pregunta.

Creemos, considerando todo, que el español todavía tiene un futuro brillante en Gabón, y en Libreville, como metrópoli, en particular. El esfuerzo conjunto de las autoridades diplomáticas españolas, las conciencias ecuatoguineanas que siguen abandonando los espacios de formación dedicados a los jóvenes ecuatoguineanos, el trabajo realizado tanto en los institutos y colegios como en la universidad, han hecho que suscite optimismo sobre el futuro del español estándar en Gabón. Este español está lejos de haber iniciado, como diría C. Hagège (2002), “el camino hacia la extinción” del que traza tres perfiles: transformación, sustitución y luego extinción. Por el contrario, hoy observamos en Gabón, y en Libreville en particular, la presencia de una lengua española que muestra verdaderos signos de vitalidad. Es cierto que estamos asistiendo al auge de una variedad de español llevada principalmente por jóvenes ecuatoguineanos residentes en Gabón y, en particular, por los presentes en Libreville, que tienen poca incidencia en el despliegue normativo del español en Libreville, pero no deja de ser un logro. Esto no nos impide ser bastante cautelosos sobre el resultado de este fenómeno emergente: la historia está ahí para recordarnos que este tipo de fenómeno en el que vemos un híbrido superando a una lengua materna en uso y estableciéndose como identificación lingüística no es nuevo, y el español estándar

puede tener que sufrir por ello. Pero nada por el momento sugiere tal escenario: el “frañol” de los jóvenes ecuatoguineanos es por el momento a sus ojos solo una forma lúdica de comunicación que aún no da lugar a una demanda lingüística real para esta conversación.

Ésta es también su debilidad frente al español estándar que, hoy más que nunca, dispone de medios eficaces de difusión a través de los institutos y colegios de Gabón, y en Libreville en particular como capital: la universidad y su Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos y autoridades diplomáticas hispanas presentes en Gabón.

También sabemos que los idiomas se rigen por una norma oficial que es una especie de “carta de buen uso” de la lengua. Pero a menudo, como ocurre con el derecho lingüístico, la obligación normativa deja de lado a muchos hablantes que a veces no tienen otra solución que hacer un uso no conforme, o incluso contribuir a la existencia de una norma de uso que les permita existir socialmente. Esto es lo que observamos en relación con un cierto número de nuestros informantes, sujetos ecuatoguineanos a quienes tuvimos la oportunidad de entrevistar durante nuestras encuestas de campo en Libreville. Si bien pensábamos que estábamos presenciando un auténtico recital de español normativo por parte de nuestros interlocutores, nos sorprendió comprobar que muchos de ellos en realidad tartamudeaban su español. ¿Cómo podemos explicar este estado de cosas? ¿A quién se debe culpar por esto? ¿Son estos hablantes conscientes de su desviación de la norma o no? Tantas preguntas que atormentaban nuestras mentes y que exigían un cuidadoso análisis por nuestra parte.

Al observar, por ejemplo, los numerosos errores de pronunciación, nos pareció evidente el vínculo con la influencia de la zona francófona de Libreville y, por tanto, con la proximidad lingüística entre el español y el francés. Porque el hábito lingüístico, que es uno de los elementos clave en el origen de la confusión y de las interferencias, hace que este estado de cosas sea aún más legítimo.

3. Análisis de resultados

3. 1. Análisis fonético-fonológico

Los numerosos errores lingüísticos que se observan en los temas orales son generalmente, para el ciudadano medio, una simple manifestación de la escasa competencia de quienes son sus autores. Pensamos que decir esto es decir todo y decir lo contrario. Porque, en nuestra opinión, varios otros elementos podrían hoy explicar un fenómeno que parece ser un fenómeno social real. Y entre las explicaciones tenemos el entorno en el que se desarrolla el discurso de los sujetos hablantes. En efecto, las lenguas exógenas que se encuentran en un terreno dominado por una lengua de influencia (como el francés en el caso de Gabón) tienden, en los usos que se hacen de ellas, a someterse a la ley de esta última tanto en términos de forma como de contenido. Es más, cuando estas lenguas exógenas se presentan con la lengua de influencia de la zona de acogida, se produce un cierto vínculo histórico, como es el caso del francés y el español, que hemos recordado,

son dos lenguas con orígenes comunes, que presentan un número importante de similitudes en cuanto a sus estructuras formales.

Esta observación es digna de interés en la medida en que da otra mirada a la explicación de los errores cometidos por los hablantes ecuatoguineanos que residen en Libreville. La fuerte contigüidad del francés y del español estaría así en el origen de la aparición de rasgos unificadores comunes entre estas dos lenguas, particularmente en la transición de un código a otro (en otras palabras, la transcodificación). Como resultado, esto provoca cierta confusión entre los usuarios de estos idiomas. Por ejemplo, a nivel fonético asistimos a una importante inestabilidad vocálica. Este es el caso del informante (T15) quien, para pronunciar el verbo francés “renvendiquer” en español, dice “revendicar” en lugar de “reivindicar”. Podemos ver claramente en este ejemplo que el autor de este uso reduce el diptongo ei a e. ¿Podría esto ser una prueba de su débil competencia léxica o más bien una confirmación del fenómeno de transferencia que significa que su pronunciación está influenciada por la fonética de la lengua dominante, es decir, el francés para nuestros fines? Este es el tipo de dilema al que se enfrentan los investigadores que examinan la cuestión lingüística de los inmigrantes ecuatoguineanos que viven en Libreville.

Por tanto, es necesario poder separar las cosas, es decir, buscar siempre comparar las habilidades intrínsecas de los hablantes con los efectos del entorno que los rodea. Esto permite evitar cada vez, como ocurrió durante nuestras encuestas, encontrarnos ante hablantes que sistemáticamente intentan explicar sus dificultades discursivas mediante un lenguaje todopoderoso que cristaliza usos. Esto es algo de lo que no necesariamente dudamos, pero que no queremos tomar como un requisito previo, especialmente en la medida en que también encontramos en este espacio urbano libre dominado por una poderosa lengua que es el francés, hablantes ecuatoguineanos cuyos usos son bastante correctos.

Es importante para nosotros, como investigadores, intentar encontrar el equilibrio adecuado en nuestros análisis. Sin embargo, pudimos observar durante nuestras investigaciones que la replicación del modelo francés (que puede ir desde la transferencia aproximada hasta el endeudamiento como tal) era observable principalmente en el nivel léxico. Las palabras en español utilizadas por nuestros informantes tendían a parecerse a clones de palabras francesas, con la mayoría de las veces con la única ligera diferencia de la adición aquí o allá de una marca en español (que podría ser una simple terminación verbal o cualquier otro morfema). Ya lo hemos indicado con las palabras “enteresante”; “emportante” o “revendicar” utilizado por los informantes (T4, T8 y T15). Pero también con el número “veinte” que muchos jóvenes hablantes de Guinea Ecuatorial siguen pronunciando como [veĩnte] en lugar de [beĩnte]. También aquí todo hace pensar que el fonema fricativo /v/, presente en el castellano durante la Edad Media, sigue utilizándose, aunque en la lengua estándar se ha desfonologizado y se ha llegado a confundir con la explosiva sonora bilabial /b/.

Todo esto nos lleva a comprender que el francés, a través de su influencia, modificaría considerablemente los hábitos articulatorios de los hablantes ecuatoguineanos que viven en Libreville, entre otros de los que entrevistamos. A nivel fonético, asistimos a la aparición de sonidos inspirados en el modelo francés. ¿Seguirán siendo fonologizados? Este fenómeno no debe descuidarse, especialmente cuando sabemos, por la historia, cuál ha sido el resultado de los cambios fonéticos en muchas lenguas. Quizás algún día seamos testigos del nacimiento de una variedad del español dialectal de Libreville basada en préstamos distorsionados del francés, a través de híbridos cuya estructura morfológica sea original.

La historia del nacimiento de los criollos es un buen ejemplo que permite comprender que un pidgin o cualquier otra forma lingüística nueva puede cristalizar y convertirse en un marcador de identidad, o incluso en una lengua vernácula para una comunidad inicialmente definida por una lengua estándar. Y aunque para muchos investigadores el proceso de formación de los criollos sigue siendo un verdadero tema de debate, otros, como R. Chaudenson, sostienen la idea de que no son más que el resultado de un cierto número de aproximaciones al francés hablado por los esclavos recién llegados en tal lugar (en este caso, Reunión), adquirida de sus amos. Según Chaudenson, este fenómeno no se limitó únicamente a los recién llegados; también afectó a muchos otros esclavos que llegaron posteriormente y que tuvieron que decidir aprender francés a través de sus predecesores. Sin embargo, este francés era más una aproximación que el francés estandarizado. Estas aproximaciones, que evolucionaron en el espacio y en el tiempo, acabaron constituyendo un identificador de estas poblaciones esclavas de la Isla de la Reunión, dando lugar al nacimiento de una variedad dialectal conocida con el término "criollo" y que R. Chaudenson (citado por L. J. Calvet) describe como "aproximación de aproximación". Si nos hemos desviado de este acontecimiento que constituye la formación de los criollos, es simplemente porque nos damos cuenta de que el caso de la Reunión no es único. La sociedad de Libreville, donde viven muchos hablantes ecuatoguineanos, también se enfrenta a este mismo tipo de fenómeno, es decir, que constituye un entorno con elementos de presión como la lengua francesa, cuyas repercusiones se manifiestan de forma muy visible en la competencia lingüística de los hablantes exógenos.

Sin embargo, cabe hacer una reserva importante al comparar el contexto de la Reunión y el de Libreville. A diferencia de los esclavos que llegaron a un espacio cultural totalmente diferente al suyo, y que se vieron inducidos a configurar su nuevo modo de expresión lingüística en relación con esta incógnita, lo cierto es que los ecuatoguineanos, por su parte, llegaron a un espacio que no les resulta totalmente ajeno, dado (si ignoramos la continuidad lingüística transfronteriza de los fang) la presencia cada vez más evidente del francés en Guinea Ecuatorial. Por tanto, es su español original el que se ve absorbido por la influencia del francés y que da lugar a la creación de un híbrido que, al parecer, encuentra una respuesta

favorable, especialmente entre los más jóvenes. Este éxito no se debe tanto a que esta variedad, conocida con el nombre de "frañol", esté en contradicción o en conflicto con el español estándar y legítimo, sino a que es para estos jóvenes el medio por el que se logra la excelencia de libertad de expresión. El acto de hablar, el deseo de comunicar, pasa así para estos jóvenes por encima de las reglas igualmente arbitrarias impuestas por el lenguaje formal.

Manteniéndonos con esta lógica explicativa, intentemos ahora mirar el aspecto morfosintáctico para ver si las mismas causas tienden a producir las mismas consecuencias.

3. 2. Análisis morfosintáctico

Si hay un punto importante que recordar es el de la condición de los hablantes ecuatoguineanos que viven en Libreville. Para la mayoría de ellos, se benefician del estatus de bilingües de facto (trilingües si incluimos el Fang). Por lo tanto, tienen un cierto nivel de competencia tanto en francés como en español. Si en cierto sentido esta doble competencia parece servirles, lo cierto es que en otro también tiende a servirles. Hablamos principalmente del hecho de que para los hablantes ecuatoguineanos que viven en Libreville, el regreso al español suele ser mucho más complicado, en particular debido a la fuerte proximidad entre el español y el francés, que se manifiesta en un movimiento de aspiración (respectivamente, sobre los niveles léxico y sintáctico) de la forma o estructura española por la forma o estructura francesa.

El hecho de que nuestros interlocutores manejen dos idiomas durante todo el día les coloca en una posición de gran vulnerabilidad. Los usos del español se ven, pues, fuertemente amenazados por una lengua francesa que ocupa todo el espacio de comunicación gabonés. Al no encontrar la palabra o frase adecuada en español, tomamos prestado el léxico francés u optamos por "frañol" esa especie de híbrido, una mezcla de francés y español adorado por la juventud ecuatoguineana de Libreville. Los hablantes ecuatoguineanos vivirían casi una situación comparable a la de los inmigrantes españoles que viven en el territorio del Rosellón y que dicen hablar "melandjao": "Nosotro" hablamos "melandjao".

Esta expresión bastante significativa que encontramos en el libro de C. Lagarde (1996, p.8) refleja fielmente la naturaleza de la relación lingüística que une a las dos partes presentes, la francófona por un lado, la hispana por el otro. ... el otro, todo ello desemboca en una especie de intermedio lingüístico al que ni la compartimentación cultural ni la lingüística resisten y que expone a ambas lenguas. Esto es también lo que piensa con razón C. Lagarde (1996) cuando escribe: "El contacto de las lenguas nunca está exento de riesgos para la integridad de cada una, cualquiera que sea su empleo o su estatus.

Tendremos la oportunidad de demostrar a través de algunos ejemplos que la estructura sintáctica de las oraciones en español también muchas veces resulta ser una copia perfecta de la estructura francesa. En otras palabras, los sujetos de

Guinea Ecuatorial encuestados “copiaron” la sintaxis francesa de forma completamente improvisada mientras intentaban hispanizarla.

La influencia del francés no parece limitarse a las palabras aisladas y a su modo de formación. Vemos que las sentencias tampoco se desvían de esta tendencia. Los usos de nuestros interlocutores también se revelaron a veces, a nivel sintáctico, como copias reales de la estructura francesa. Tomemos por ejemplo la declaración del informante (T1). Dice lo siguiente: T1: “Alguien me aconsejó de no tener amigo aquí” La traducción de esta frase al francés sería: “Alguien me aconsejó que no tuviera amigos aquí”. Lo primero que salta a la vista al analizar la estructura española de la frase mencionada anteriormente es la gran parecido de esta última con la estructura francesa. Cuando la gramática española requiere que después de los verbos de oración, petición, súplica, etc., usemos el subjuntivo, nuestro informante eligió una formulación bastante incorrecta. Es cierto que una construcción transitiva podría haber sido correcta, pero la adición de la preposición “de” deconstruye descaradamente el lado normativo de dicha oración. La redacción correcta debería haber sido “alguien me aconsejó que no tuviera amigo aquí”. Éste, que parece más logrado, atestigua sobre todo el respeto a la regla gramatical sugerida en tales usos y, en consecuencia, aleja a su autor del estrato sintáctico que, en la mayoría de los casos, afecta a un gran número de hablantes con estatus bilingüe – como este es el caso de nuestros encuestados, súbditos ecuatoguineanos que viven en Libreville.

En términos generales, debemos decir que la influencia del francés en el discurso de nuestros interlocutores sigue aumentando. Y esto va más allá de las simples palabras. Tuvimos la oportunidad de observar en ciertos casos que incluso la construcción de oraciones en español presentaba un gran parecido con la estructura francesa. La postura bilingüe de nuestros encuestados puede ser el comienzo de una respuesta a este fenómeno, pero de ninguna manera puede justificarlo todo. Porque no olvidemos que el bilingüismo o el biculturalismo siguen siendo, ante todo, competencias que el hablante puede transformar o no en activos. Sin embargo, es cierto, como vimos durante nuestras encuestas, que los hablantes de Guinea Ecuatorial experimentan grandes dificultades a la hora de separar o incluso compartimentar sus habilidades lingüísticas, dada no solo la proximidad del español y el francés. Pero también y sobre todo por el poder de la lengua francesa, que tiende a absorber los usos de las lenguas exógenas presentes en Libreville, el español en particular.

Si nos atenemos a lo que acabamos de hacer como análisis sobre los aspectos fonético-fonológicos y morfosintácticos, podemos decir que los errores lingüísticos, pero también el nacimiento de esta nueva variedad dialectal conocida con el término “frañol”, se observan entre nuestros interlocutores (en este caso entre los jóvenes hablantes ecuatoguineanos encuestados) provienen en gran medida de la influencia que la lengua francesa manifiesta sobre el español de Libreville.

Conclusión

En suma, el artículo siguiente evidenció un fenómeno lingüístico observable en el habla de los jóvenes ecuatoguineanos que viven en Libreville, “el frañol”. Esta lengua media, mezcla de la raíz francesa y del sufijo español, ilustra las dificultades que enfrentan los locutores ecuatoguineanos de manera general, los jóvenes en particular en el uso de la lengua española en Libreville, un espacio dominado por una lengua legítima para usar la expresión de P. Bourdieu. Esta situación impacta de manera considerable la competencia discursiva de los hablantes ecuatoguineanos que viven allí. Los análisis de los encuestados realizados en los dos institutos privados franco-hispánicos, San José de Calasanz y Antonio María Claret nos revelaron que el largo contacto con la lengua francesa influye mucho en la expresión de los locutores ecuatoguineanos. Los resultados muestran con el caso del informante T15, un número significativo de fenómenos lingüísticos (interferencia como mezcla de códigos, creación idiolectal), todos ellos provocados por una presencia influyente del francés, presente en todos los espacios de Libreville. Lo mismo aparece a nivel fonético con el uso de algunas palabras que siguen simplemente el modelo francés (revendicar en lugar de reivindicar; enteresante en lugar de interesante (T15). O a nivel sintáctico con frases de tipo: alguien me aconsejó de no tener amigo (T1), copiando aquí la estructura francesa que usaría el infinitivo donde el español más bien usa una oración compleja con una cláusula principal y una subordinada. Esta norma propia a los jóvenes ecuatoguineanos de Libreville aunque tiene un carácter inapropiado, queda para ellos el mejor medio para comunicar y salir de la invisibilidad social causada por la influencia del francés en Libreville.

Referencias bibliográficas

BOURDIEU Pierre, 1982, *Qué significa hablar. La economía de los intercambios lingüísticos*, París, Fayard.

CALVET Louis Jean, 1993, *Sociolingüística*, París, PUF.

CALVET Louis Jean, 1979, *Lingüística y colonialismo. Pequeño tratado sobre glotofagia*, París, Payot.

CHAUDENSON Robert, 1989, *Criollo y enseñanza del francés*, París, l'Harmattan.

HAGEGE Claude, 2002, *Alto a la muerte de las lenguas*, París, Odile Jacob.

LAGARDE Cristian, 1996, *El discurso “melandjao” de los inmigrantes hispanohablantes en el Rosellón*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan.

LAGARDE Cristian, 1996, *Conflictos lingüísticos, conflictos grupales. Inmigrantes españoles del Rosellón*, París, Harmattan.